

El Boletín de Olmedo Clásico



EL TEATRO DEL MUNDO: MÚSICA Y TEOLOGÍA EN CALDERÓN

La compañía madrileña For the Fun of It realiza una adaptación del clásico auto sacramental por antonomasia de Calderón, *El gran teatro del mundo*, que fue publicado en 1655 y estrenado en 1641 con motivo de la conmemoración del Corpus. La obra se construye mediante una alegoría donde

el tópico del *theatrum mundi* constituye el trasunto de la obra: la concepción de la vida como una obra de teatro donde cada persona recibe un papel que deberá representar adecuadamente ya que al final dicho papel será juzgado por el Autor (que se identifica con Dios). For the Fun of It retoma otra obra de Calderón, tras su adaptación en 2016 de la “fiesta musical” ... (p. 2)



ANTONIO CASTILLO: LA OBRA MÁS QUE SER METAFÓRICA CONTIENE TRES PLANOS DE REALIDAD: LA DE ESTE MUNDO, LA REALIDAD TRANSCENDENTE Y LA TEATRAL

POR HELENA SANTOS MARTÍN

HELENA SANTOS: Lleva siendo habitual, a lo largo de sus más de diez años de tradición teatral, unir en sus obras teatrales música, danza y teatro. Este *trivium*, frecuente hoy día en sus propuestas escénicas, era también

frecuente en los Siglos de Oro. ¿Cómo afrontan esta compleja creación artística que abarca tantas disciplinas?

ANTONIO CASTILLO: Para nosotros es lo normal, lo que tiene que ser; porque nuestra compañía, For the Fun of It, nació de esa unión. Yo crecí con los escritores del Siglo de Oro, ... (p. 3)

La crítica del amor. Al centrarse esta compañía en grandes clásicos tanto del Siglo de Oro como de la Edad de Plata, -que, en palabras del director Antonio Castillo, “nos devolvió el Siglo de Oro, lo puso en su lugar en el mundo para siempre”-, *El teatro de mundo* conmemora el décimo aniversario desde que surgió este proyecto.

La obra ha sido estrenada en abril en el Real Coliseo Carlos III de San Lorenzo de El Escorial, cosechando grandes éxitos y acude a Olmedo este próximo 24 de julio. Dirigida por Antonio Castillo Algarra, cuenta con la participación de un excelente elenco que aúna palabra, música (tanto voz como guitarra renacentista, órgano positivo y sacabuche) y danza.

Entre los actores, cantantes y bailarines destacamos a Mariví Blasco, encargada de la codirección de los aspectos musicales de la compañía y que representa la Ley de la Gracia, símbolo de los mandamientos divinos en la obra (además de soprano); Ignacio Rodulfo, codirector musical y coautor de diversas obras de la compañía, que encarna El Mundo en la pieza (además de cantar y tocar la guitarra renacentista) y al propio director, Antonio Castillo, que interpreta el Autor en la obra (además de poner su voz a nuestro servicio).

La unión de estas tres artes es sello distintivo de la compañía, ya que desde sus inicios se caracteriza por esta interdisciplinariedad que, por otra parte, en época áurea era lo habitual. El teatro en el Siglo de Oro era concebido como una fiesta donde se intercalaban diferentes piezas aderezadas con música y baile en muchos momentos. Esta voluntad de ser fiel al original es manifiesta en esta adaptación, que, acudiendo a la primera edición del auto y a ediciones críticas, recupera el título original: *El teatro del mundo*.

Dentro de los veintisiete fragmentos musicales que se escucharán a lo largo de la obra, la música compendia obras de diversos compositores, desde canto gregoriano (con la célebre melodía del *Dies Irae*, que ha sido utilizada por numerosos compositores: Berlioz, Dvořák, Rachmaninov o Ysaÿe) hasta piezas de los siglos XVI y XVII con textos de Quevedo (*Poderoso caballero es don Dinero*) o del propio Calderón (*Obrad bien que Dios es Dios*); sin olvidar la conocida letrilla musical *Hoy comamos y bebamos*, con música de Juan del Enzina.

For the Fun of It vuelve a los orígenes del Calderón más musical y filosófico, ahondando en la dimensión teológica mediante un montaje novedoso, innovador y libre con el que nos intentarán hacer entender la vida desde la propia ficción.



pero nunca fui consciente de que el Barroco era por igual palabras, música y danza hasta que me lo enseñó mi alumno, y ahora coautor, codirector y compañero de reparto, Ignacio Rodulfo. Además, descubrí que en el Barroco tuvieron su origen aquellos musicales del siglo XX que yo conocía muy bien, y que fueron mi aportación a Ignacio, junto con el jazz y la Edad de Plata. Esta amistad alimentó la idea de llevar al público español un teatro musical que tuvo su cuna aquí, en la corte de Felipe IV. Juntos redescubrimos cómo la Edad de Plata nos devolvió el Siglo de Oro, lo puso en su lugar en el mundo para siempre. En este empeño nos encontramos con nuestras musas: Gala Vivancos, que nos enseñó la danza española, Mariví Blasco, que nos formó en la música antigua, y Pilar González Barquero, jovencísima soprano y matemática, que llevaba en sí misma, con toda normalidad, la música antigua, y todos los clásicos del siglo XX: desde los cuplés a «La Violetera». Además, nuestra academia, durante más de dos décadas, ha ido reuniendo a jóvenes con inquietudes, tanto los que han ido formando parte de la compañía, como a un nutrido grupo de aficionados que nos apoyan e incluso nos ayudan a financiarnos; porque hacer teatro musical culto y divertido es tan bonito y necesario como ruinoso.

H.S.: Actualmente, no es común representar autos sacramentales. No obstante, *El teatro del mundo*, título ligeramente modificado (respecto a *El gran teatro del mundo*), ilustra con dicho rótulo el tópico en torno al cual se encuadra toda la obra: *theatrum mundi*, es decir, la concepción de la vida y del mundo como un teatro. En la obra esto se representa con la confrontación del personaje con su creador literario, metáfora de Dios. ¿Cómo han trasladado ese planteamiento teológico a la obra? ¿Cree que puede relacionarse de algún modo con la mentalidad y creencias actuales?

A.C.: En realidad, el título no lo hemos modificado nosotros, sino que hemos recuperado el de la primera edición del propio Calderón; hasta las letras que usamos en el cartel son las originales. La obra más que ser metafórica contiene tres planos de realidad: la de este mundo, la realidad transcendente y la teatral. No son metáforas, aunque los personajes del mundo sí sean alegóricos. Precisamente hemos hecho este Auto con la intención de afirmar que su dimensión teológica, católica, está muy viva, en nosotros y en el mundo. La religión está todo menos muerta; está tan perdida como está el mundo en casi todos los aspectos. Frente al cinismo con el que afrontó el Auto la propia Compañía Nacional de Teatro Clásico, cubierto con el velo de lo que denominan «espiritualidad», que no es más que un eufemismo vergonzante, nosotros lo representamos desde la fe: una fe viva que cree para entender y entiende para creer, como nos enseñó San Agustín. Calderón es tan prestigioso o más que Cervantes en el mundo entero, y está igual de vivo. Su altura jurídica, teológica, moral, estética están, en mi opinión, muy por encima de la filosofía de su contemporáneo Descartes.

Lo vivo que está el Calderón de *El teatro del mundo* lo demuestra, por ejemplo, cómo inspira esencialmente la que, para mí, es el gran monumento teatral del siglo XX: *Our Town*, de Thornton Wilder, una de las obras más cultas, hondas, bonitas y, al mismo tiempo, populares, de la Historia, pura vanguardia que une el teatro griego, el barroco, y la vanguardia. El *stage manager* de Wilder es el Autor de Calderón, claro. Wilder fue uno de los mayores especialistas en el Siglo de Oro, escritor fabuloso, un hombre admirable; como Calderón. Cuento todo esto para que seamos conscientes de lo viva que está la obra, aunque el público esté ayuno de teología, Historia, o fundamentos de Historia del Arte. Ayuno, pero hambriento. Y nuestro secreto para salvar esta distancia es la música: veintisiete tonos de música antigua, algunos elegidos por el propio Calderón, nos permiten acercar al público esta filosofía de la libertad de Calderón, que es, ni más ni menos que el mensaje de la Salvación que trae Jesucristo: de nosotros depende, en un ejercicio de discernimiento, imaginación, libertad y responsabilidad, nuestra propia Salvación y la del prójimo, que es el próximo, el otro que tengo a mi lado. Que todo se cifra en el amor. Y nos la jugamos de una vez. La vida es aventura, riesgo, improvisación. Como lo es el teatro: en el que todos los miembros de la compañía dependemos unos de otros y nos la jugamos en cada función.

H.S.: Con casi treinta fragmentos musicales que abarcan desde el canto gregoriano hasta los Siglos de Oro que se pueden escuchar a lo largo de la representación, ¿cómo eligen y engarzan cada pieza dentro del propio auto sacramental? Su década en escena ha proporcionado grandes estrenos aderezados con música, pero ¿qué es lo primordial para que encajen música y texto? ¿Cree que, gracias a esta conjunción dramática-musical, el público puede acercarse de una manera más directa a la rigurosidad histórica del momento?

A.C.: Como decía, la música es nuestra alma secreta para llevar este mensaje teológico y filosófico. Además, Calderón es el más musical de los dramaturgos del Barroco y España cuenta con un tesoro de música religiosa sin parangón, como bien saben Mariví Blasco o Nicolás Casas. Llevamos las canciones de hace cuatro y cinco siglos con auténtica fidelidad histórica, que no es la de los historicistas, sino la que quiere llegar al público de nuestro tiempo, como hacían los autos y las comedias del Siglo de Oro. No puede haber rigor en nada que aburra y no conmueva. Hemos aprendido a cantar polifonía sin partitura, según actuamos o bailamos. En esto somos únicos en la escena española.

H.S.: Por último, me gustaría preguntarle por su papel como director, adaptador y actor. ¿Cómo ha planteado cada etapa del proceso artístico? ¿Cuál ha sido el mayor desafío a la hora de crear esta adaptación? ¿Y el mayor logro? (p.4)

Todo empieza con el papel de productor, que se añade a los otros tres. Es esencial concebir una producción que responda a varias preguntas: ¿esta obra de verdad es la que queremos hacer, con el deseo más íntimo, más honesto, por necesidad artística?; ¿la necesita el público?; ¿aportamos algo que no aporta nadie y que al público de hoy le falta?; ¿estamos en un momento de madurez de la compañía para afrontar este reto?; ¿tenemos los medios, los conocimientos, el equipo necesario? La respuesta a cada una de estas preguntas fue que sí. Luego, los mayores retos específicos para esta compañía (teniendo en cuenta que ya contábamos con larga experiencia en decir el verso, en la música, danza, o diseño de vestuario barroco y escenografía)

han sido el pasar de la comedia musical al drama desnudo; y el encontrar una fórmula que fuera una nueva «Biblia de pobres», para acercar al público a tanto concepto teológico y de la Historia de la Salvación. Esto último lo encontramos en la tecnología de ventiladores 3D, que usamos en forma de Triángulo de la Santísima Trinidad. Creo que ninguna otra compañía había usado esta nueva tecnología tan a fondo como parte sustancial de un montaje. Nos ha costado mucho esfuerzo y tiempo de trastear con la técnica y las imágenes, pero gracias a un equipo fabuloso creo que lo hemos conseguido. Como anécdota, las potencias en la cabeza de Dios también fueron un gran reto. En fin, somos muy fieles a Calderón en todo, pero también innovamos y añadimos mucho.

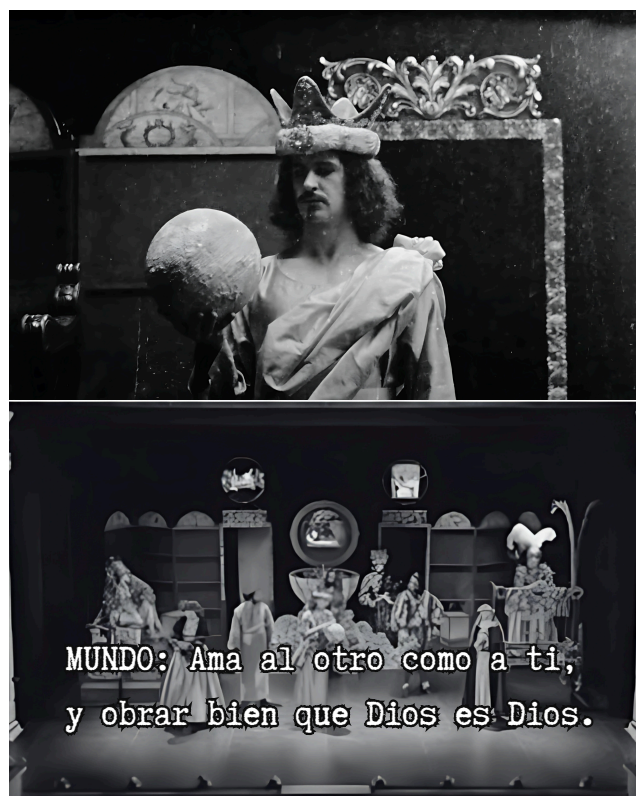
FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

El teatro del mundo

Autor: Pedro Calderón de la Barca
Dirección: Antonio Castillo Algarra
Compañía: For the Fun of It
Dirección musical: Mariví Blasco, Nicolás Casas, Ignacio Rodulfo Hazen
Coreografías: Alejandra R. Montemayor
Diseño de vestuario y decorados: Antonio Castillo Algarra
Técnico de luces: Esther Zalamea y Enrique Chueca
Sonido: José María Santurde
Realización de vestuario: María Jesús Gómez-Portillo (Petraporter)
Dirección técnica y elaboración de la escenografía: Carmen Arias y Olga Cáceres
Pelucas y caracterización: Carmela Cristóbal Gil
Telas: José María Ruíz
Utilería y complementos: Javier Botella, Carlos Pinilla y Eva Nuevo Peña
Fotografía, vídeo y cartel: Rafa de Pazos
Videoproyección 3D: Julio Lax García C.

Reparto:

Antonio Castillo Algarra, Mariví Blasco, Ignacio Rodulfo Hazen, Pilar González Barquero, Alejandra R. Montemayor, Javier Turrientes Pedraza, Miguel Álvarez Vadillo, Jaime Rodríguez Alonso, Néstor Rubio, Blanca Gutiérrez-Solar, Asís Márquez, Nicolás Casa



Redacción: Helena Santos Martín

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA
Y TURISMO

MINISTERIO
DE CULTURA



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Universidad de Valladolid



DIPUTACIÓN
DE VALLADOLID



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO